S/. 1,000-

KANATARI

SEMANARIO DE ACTUALIDADES

AÑO II -3 de Noviembre de 1985 - No. 59

ANGELES Y DIFUNTOS: DRAMA COTIDIANO



En nuestras tradiciones el día de Todos los Santos es motivo para recordar a los ángeles, es decir "nuestros ángeles", aquellos niños que murieron en santidad y que han pasado a incrementar la brisa de los cielos con sus vuelos al lado del Creador. Ese día, el 1 de noviembre, las pequeñas tumbas son adornadas con flores e iluminadas con humildes velas o shupihuis bajo la voz de los responsos y los recuerdos.

Al día siguiente se honra la memoria de los difuntos grandes, rezando Credo y Padre Nuestro, Ave María y Gloria. Presentando los potajes que más le gustaron al difunto. Quienes lo amaron van hacia su tumba para ornarla con ramos multicolores y ceras encendidas.

Los "de fuera" puedieran pensar que es una forma extraña de honrar a quienes han pasado al lado del Buen Dios pero nosotros sabemos que es la más hermosa, la más real forma de recordarlos.

Pero hay otros ángeles, otros difuntos, cuya existencia forma parte del drama cotidiano del vivir. Son los desposeidos, los muertos en vida. Aquellos, niños y adultos a quienes una sociedad despersonalizada –que esperamos esté en transición a una más justa– condena al padecimiento del hambre, la enfermedad, el desempleo, la soledad frente a quienes todo lo tienen. Una oración por ellos.

Una oración y un propósito sincero en ellas: estar del lado de los humildes, de los pobres, porque no vale persignarse y no estar en la cruz de los que sufren; no vale disfrutar de la abundancia y negar que la multiplicación de los panes se hizo para compartirlos con nuestros hermanos que poco o nada tienen. Una oración por ellos.